

2343

Enrique García Alvarez

Antonio Paso

Antonio López Monís

CONCURSO UNIVERSAL

PROYECTO CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) Y CALLEJA



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

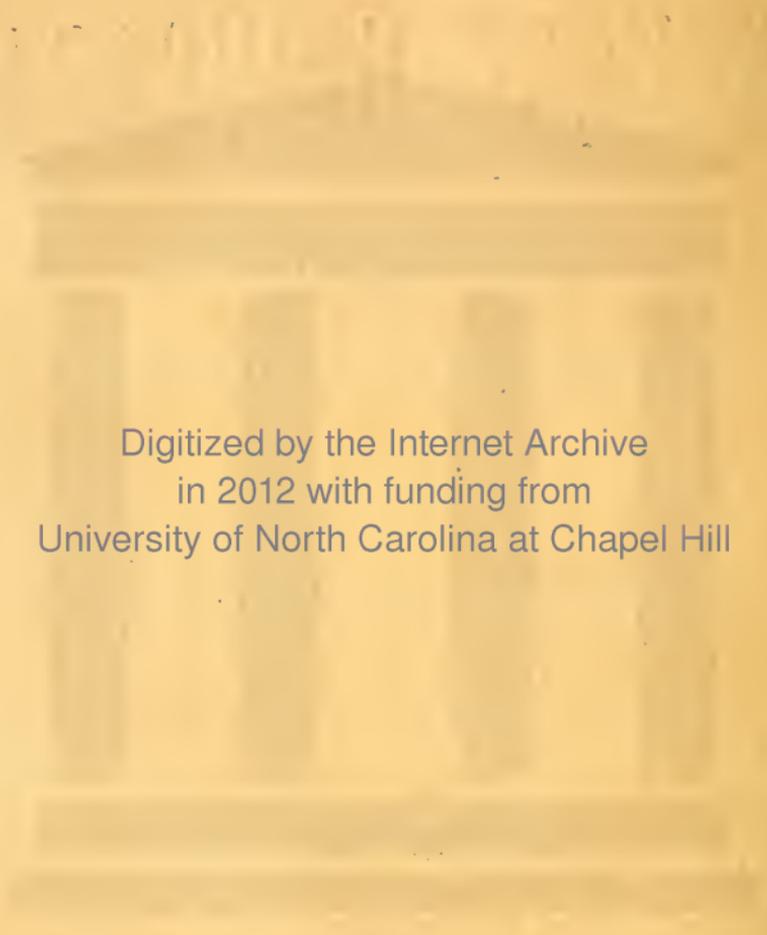
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, segundo

1899

7



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CONCURSO UNIVERSAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los Sres. HÍJOS de E. HIDALGO y FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CONCURSO UNIVERSAL

PROYECTO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

GARCÍA ALVAREZ, PASO Y LÓPEZ MONÍS

música de los maestros

VALVERDE (hijo) Y CALLEJA

Rafael

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche
del 3 de Junio de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Cuadro I.—El suicida

PASCUAL FEITO.....	DON	GABRIEL S. DE CASTILLA.
EUFRASIO.....		JULIÁN FUENTES.
RAIMUNDO.....		CARLOS ABELLA.

Cuadro II.—La invasión de los bárbaros

SOLEDAD.	DOÑA	BLANCA MATEÁS.
PASCUAL FEITO.....	DON	GABRIEL S. DE CASTILLA.
UN CHULO		JULIÁN FUENTES.
FIDEL CANUTO.....		J. SÉ SOLER.
EL GORDO.....		ISIDRO SOTILLO.
LIMPIABOTAS 1.º.....		JOSÉ SOLER.
IDEM 2.º.....		CASIMIRO VÁZQUEZ.
IDEM 3.º.....		MANUEL BALMAÑA.
CAMARERO 1.º.....		CARLOS ABELLA.
IDEM 2.º.....		MANUEL ALVARO.

Intérpretes, mozos de estación, viajeros de ambos sexos y coro general

Cuadro III.—¡Vayan pasando!

UNA FRANCESA.....	SRTA.	LEONOR DE DIEGO.
BALDOMERA.....	DOÑA	JOSEFA BRIEVA.
PASCUAL FEITO.....	DON	GABRIEL S. DE CASTILLA.
EL GORDO.....		ISIDRO SOTILLO.
UN CRIADO.....		CARLOS ABELLA.

Siete niños (uno de pecho). Coro de ujieres (señoras)

Cuadro IV.—El gran concurso

SOLEDAD.....	}	DOÑA BLANCA MATEÁS.
LA BAYADERA.....		SRTA. LEONOR DE DIEGO.
UNA FRANCESA.....		MERCEDES GUERRA.
UNA ITALIANA.....		DOÑA JOSEFA BRIEVA.
BALDOMERA.....		DON GABRIEL S. DE CASTILLA.
PASCUAL FEITO.....		JULIÁN FUENTES.
PANTALEÓN.....		CASIMIRO VÁZQUEZ.
PICIO PULPEJO.....		JOSÉ SOLER
FIDEL CANUTO.....		MANUEL BALMAÑA.
PRESIDENTE.....		CARLOS ABELLA.
SECRETARIO.....		N. N.
VOCAL.....		

Bayaderas, ujieres (señoras), ujieres (hombres) y acompañamiento

Cuadro V.—Intermedio

Cuadro VI.—Apoteosis

PASCUAL FEITO..... DON GABRIEL S. DE CASTILLA.

Todos los personajes de la obra

Para esta obra se han pintado cuatro decoraciones nuevas, y se ha construido un lujoso vestuario por el sastre de teatros Sr. Gambar-della.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Cuadro primero.—El suicida.

La escena representa el estanque del Retiro. Al fondo se ve el embarcadero

ESCENA PRIMERA

RAIMUNDO y EUFRASIO, guardias de Orden público, paseándose con un periódico en la mano

EUF. Te digo, Raimundo, que si esto no es un timo, hemos llegao ar Górgota der progreso.

RAIM. Yo creu, Eufrasio, que esto es un camelo.

EUF. Poco á poco: *El Imparcial* es un periódico serio, imparcial y, vamos, que cuando cita er nombre der tribunal, los premios, etcétera, etc., debe ser cierto. Además, es un telegrama particular.

RAIM. ¿Y qué?

EUF. Que si fuera oficial no lo creería, porque no hay uno que diga verdad.

RAIM. Buenu, sigue paseando, nun vaya á venir el inspector. (Paseando.)

ESCENA II

DICHOS; PASCUAL, por la derecha, es excesivamente feo; los pantalones muy cortos

PAS. Dentro de dos minutos seré un barbo más de los que surcan el fondo del estanque. Lo he decidido. Yo no puedo vivir con esta cara. ¡Y qué cara! ¡Qué cara me cuesta esta cara! Para mí las líneas son un mito y la belleza un mitón. Si logro un destino, los compañeros piden la cesantía por no verme; si le pido á un amigo dos pesetas me deja más feo de lo que soy, y si me topo con un guardia me lleva á la prevención, porque me toma por una máscara. Nada, al fondo del estanque; después de tantos sablazos como he dado, lo lógico es que concluya tirándome á fondo. El caso es, que esta mañana discurrí qué partido iba á tomar y me sucedió lo de todas las mañanas... que no tomé nada .. (Bosteza.) ¡Caracoles, qué fría debe estar! En fin, si es verdad que la muerte todo lo embellece, dentro de un segundo, Pascual Feito, servidor de ustedes, parecerá en el fondo del estanque una figura de porcelana de Sevres. ¡Feito, á morir! (va á tirarse y los guardias le sujetan.)

EUF. ¡Alto allá!

RAIM. ¡Quietul

PAS. Guardias, déjenme ustedes morir.

EUF. Suéltese usted, ó le pego un sablazo. (Desenvainando el sable.)

PAS. ¡Ah! ¿Sí? Pues no me suelto.

RAIM. Cun estus son mejores las reflexiones que las amenazas.

EUF. Me la envaino. Venga usted, hombre, venga usted acá. ¿Usted quiere comprometernos tirándose al estanque?

PAS. Lo que yo quiero es morir.

EUF. ¿Morir? ¡Qué tontería! ¿Y por qué? Vamos á ver?

PAS. Por feo.

- EUF. ¡Por feo!
- RAIM. No, pues no es desgraciadu; ¿verdad, Eufasio?
- EUF. Qué ha de serlo... No tiene más que las orejas un poco adelantadas.
- RAIM. Y la nariz algo á la derecha.
- EUF. Y la boca algo á la izquierda.
- RAIM. Y los ojos saltones.
- EUF. Y la cara llena de manchas.
- RAIM. Peru pur lo demás no es feo.
- EUF. ¡Qué ha de serlo!
- PAS. Guardias, no se cansen ustedes, que no me convencen; en fin, miren ustedes si seré feo, que el día que nací dejó mi padre á mi madre abandonada, y la pobre empezó á llorar.
- RAIM. ¿Por qué?
- PAS. Porque dijo que era un feo el que le había hecho mi padre que no se lo perdonaría nunca.
- EUF. Bueno, y después de todo el ser feo no es causa de muerte prematura.
- RAIM. Como que yo, al verle así cun esos pantalones nu le creí un suicida, y pur esu te dije: «Ten cuidadu, porque ese caballero viene de pesca.»
- PAS. Pues no, señor; vengo á morir, y estoy resuelto. ¡Mi vida es horrible! Por todas partes no escucho más que esta voz: «¡Vaya un tío feo!» El único piropo que he oído desde que nací, se lo debo á un tabernero.
- EUF. Haría usted gasto
- PAS. No, señor; moví una bronca, y entonces el tabernero me agarró de un brazo y me dijo al echarme: «Aquí no queremos guapos».
- RAIM. ¡Ah! (Dándose un golpe en la terciatana.)
- EUF. y PAS. ¿Qué pasa?
- RAIM. La fortuna, la dicha, todo para usted.
- EUF. ¿Qué pasa?
- RAIM. Sí, hombre, sí. ¿Nun te acuerdas de lo que hemus leído anteriormente?
- EUF. (Fijándose en Pascual.) ¿Lo de?... Se lleva el premio.
- PAS. Pero, guardias, ¿se están ustedes burlando?
- EUF. Al contrario: tenemos su felicidad.

- PAS. ¿Dónde?
RAIM. Aquí, en el bolsillo.
PAS. Un veneno, ¿verdad?
RAIM. Un periódico.
PAS. ¡Vamos, hombre!
RAIM. (enseñándole el periódico.) Venga usted acá. ¿Qué lee usted aquí?
PAS. (Leyendo.) «La Margarita en Loeches.»
EUF. Encima.
PAS. ¿Encima de la Margarita? ¡Ah! «Concurso universal».
RAIM. Esu, esu; lea usted.
PAS. (Leyendo.) «Berlín, siete tres t. El próximo domingo se llevará á efecto un gran concurso universal de rarezas humanas. Se concederán cuatro premios de quince mil pesetas al hombre más feo del mundo, al más delgado, al más grueso y al más desgraciado. Así mismo se otorgarán otros cinco de veinticinco mil pesetas á la mujer más hermosa, á la más instruída, á la más graciosa, á la más fría y á la más... todo lo contrario. *El Correspondal.*»
EUF. ¿Eh? ¿Qué tal?
RAIM. Quince mil pesetas que tiene usted en la manu.
PAS. ¡Dios mío! ¿Será cierto que el ser feo sirve para algo?
EUF. Nada, á Berlín.
PAS. ¡Ay, guardias, la emoción me va á ahogar!
RAIM. Pero qué empeño tiene en ahogarse este hombre...
PAS. Nada, decididamente voy á Berlín... Yo no sé cómo, pero voy.
EUF. Y ahora diga usted que los guardias no sirven *pa ná*
PAS. Señores, no sé cómo expresarles mi agradecimiento, mi...
RAIM. Denus usté un pitillo.
EUF. Sí, y lárguese usté porque si viene el inspector y nos ve de conversación se va á poner hecho un toro.
PAS. (Dándoles un puro y un cortaplumas.) Píquenlo ustedes.

RAIM. ¿Eh? ¡Ah, sí, lu picaremos!
PAS. Y ahora, señores, hasta mi vuelta. (Hace medio-
mutis.)
GUARDIAS ¡Adiós!
PAS. (volviendo.) ¡Ah! Una pregunta: ¿Saben uste-
des si en Berlín hay estanques?
EUF. ¿Por qué?
PAS. Porque si no me dan el premio, allí, en el
fondo del primer estanque, convertido en un
barbo vulgar, Pascual Feito, servidor de us-
tedes, está á su disposición.

MUTACION

Cuadro segundo. --La invasión de los bárbaros

La escena representa la estación de Berlín. Telón de fondo en el cual se ve la población á lo lejos. Delante de él el tren atravesando todo el escenario. El último vagón de la izquierda es practicable. A la derecha, en primer término, la fonda de la estación. Una marquesina de cristales y bajo ella mesas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

Cuatro INTÉRPRETES, MOZOS de estación y CORO GENERAL.

Música

INT. 1.º Fonda de Alemania.
INT. 2.º Hotel *Orremán*.
INT. 3.º Fonda del Imperio.
INT. 4.º Casino alemán.
TODOS Gracias á Dios
que llegó el tren,
¡qué guirigay,
qué pesadez!
Vaya un trajín,
cuánta emoción;
son muchas horas
las que llevamos

todos metidos
en el vagón;
con el traqueteo
que todos llevamos
con el compañero
sin querer chocamos.
¡Gracias á Dios
que llegó el tren!
¡qué guirigay
qué pesadez!
Vaya un tragín
cuanta emoción,
son muchas horas de vagón.
sí señor, es atroz.

ELLAS

(Adelantándose hasta la batería.)

Con este rostro angelical,
con esta gracia y este *chic*,
al gran concurso universal,
nos presentamos hoy aquí,
yo el primer premio llevaré
si el tribunal es imparcial
pues con mi sal alcanzaré
que en mí se fije el tribunal.

Que como se fije
y yo le haga así,

(Inclinando un poco la cabeza y haciendo una monería.)

los cinco mil duros
me los dan á mí.

ELLOS

(Idem.)

Con este rostro desigual
y mis andares *comme il faut*,
al gran concurso universal
á optar al premio vengo yo;
yo el primer premio llevaré
si el tribunal es imparcial,
pues yo también procuraré
que en mí se fije el tribunal.

Que como se fije
y le haga yo así,

(Poniendo una cara muy fea)

esos tres mil duros
me los dan á mí.

INT. 1.º

Fonda de Alemania.

INT. 2.^o Hotel *Orremán*.
INT. 3.^o Fonda del Imperio.
INT. 4.^o Casino alemán.
TODOS Gracias á Dios
que llegó el tren,
etc., etc., etc.
(Hace mutis el coro.)

ESCENA II

PASCUAL, FIDEL. Después el GORDO, hombre excesivamente grueso, y á su tiempo los CAMAREROS 1.^o y 2.^o

Hablado

PAS. (saliendo.) Traigo un hambre de siete kilómetros por hora; y lo malo es que aquí no conozco á nadie. ¡Si encontrase un compatriota!

FIDEL (Tipo excesivamente delgado.) Según la báscula automática que hay allí, he perdido durante el viaje doscientos cincuenta gramos entre carne y hueso, por más que yo creo que es hueso todo lo que he perdido, porque carne, carne me parece á mí que no tengo.

GORDO (Ascando la cabeza por una de las ventanillas del tren.) ¡Eh, señores! ¡Camarero!

TODOS ¿Qué pasa?

GORDO Que hagan el favor de ayudarme á bajar.

FIDEL ¿Es usted menor de edad?

GORDO Al contrario, soy mayor, tan mayor que no quepo por la portezuela.

PAS. Pues vamos allá. (Se dirigen Pascual y Fidel y tiran de él, cogiéndole de la cabeza.)

LOS DOS ¡Oh... ande... ¡Oh... ande!... (Tiran inútilmente.)

PAS. (Llamando.) Tú, Camarero.

CAM. 1.^o (saliendo.) ¿Mandaba usted?

PAS. Sí, echa una mano, haz al favor.

TODOS ¡Oh... ande!... ¡Oh... ande!... (El mismo juego.)

PAS. (Llamando.) ¡Camarero!

CAM. 2.^o (saliendo.) ¿Mandaba usted?

PAS. Echa tú otra mano, á ver...

TODOS ¡Oh... ande!... (Tiran y sale el Gordo.)

- FIDEL ¡Gracias á Dios!
PAS. Compadre, ¿sabe usted que le deben poner un tren especial?
- GORDO Como que he pagado tres asientos.
FIDEL Pues todavía ocupa usted más.
GORDO No, son tres asientos que he roto; cada vez que me dejo caer en uno lo rompo. ¡Ah! mi vida es insoportable; cuando fui á tomar el tren, en uno de los esfuerzos que hice, caí encima de un caballero, y cuando me levanté por poco me mata.
- PAS. Con razon.
GORDO No, señor; debió alegrarse encima, porque no todos los días le cae á uno el gordo.
- PAS. Pues es verdad.
FIDEL Diga usted, ¿cómo le metieron en el vagón?
GORDO Con una grúa quitando la cubierta; en cambio usted entraria por el hueco de la ventanilla. (Fidel hace mutis ofendido.)
- PAS. ¿Y viene usted por lo visto al concurso de rarezas humanas?
GORDO Ya lo creo.
PAS. ¿Vendrá usted en clase de pelota de goma?
GORDO Vengo por el premio del gordo, y tengo la seguridad de que me lo llevo.
- PAS. Si no revienta usted antes, desde luego. (Aparte.) Vaya, voy á ver si doy un sablazo por ahí. (Hace mutis.)
- GORDO Voy á tomar un bocadillo. (Se sienta á una mesa y llama con las palmas.) ¡Camarero!
- CAM. 1.º ¿Que desea?
GORDO Un pollo asado, pero grandecito, ¿eh? Dos docenas de chuletas grandes y una botella de vino.
- CAM. 1.º ¿Qué marca?
GORDO ¿De qué clase tienes?
CAM. 1.º Hay Burdeaux, Splen, dos estrellas y tres Rin, Rin, Rin.
- GORDO Parece que estás tocando la guitarra. Anda, traete Rin. (Mutis Camarero. A Poco vuelve á salir con el servicio.)

ESCENA III

DICHOS y TRES LIMPIA-BOTAS por la izquierda. Sacan al hombro arquilla con almohadilla, banquillo y cepillo. Todos los movimientos deben ser acompasados

Música

LOS TRES

Si desean darse lustre
los turistas y viajeros,
aquí tienen tres del ramo
de betuneros.
Si desean darse lustre
los turistas y viajeros,
aquí tienen tres del ramo
de betuneros.

(Arrodillándose sobre unas almohadillas y con el cepillo en la mano.)

Con el cepillo
horizontal,
yo saco un brillo
fenomenal,
fenomenal,
y cuando aprieto
haciendo así,
ah, ah, ah, ah, (Echando el aliento.)
créame usted á mí,
que como la seda
se queda el charol;
ah, ah, ah, ah, (ídem.)
y el becerro queda,
pis, pis, (Figurando que escupen.)
como el mismo sol.
Claro que esto exige
mucha habilidad,
pero yo soy una
notabilidad;
pero yo soy una
notabilidad.

¡Pón! (Se levantan.)

Si se acerca un ciudadano
de mediana posición,

se le da sólo una mano
en las palas y el tacón.
Y si llega un caballero
de chistera y pardesú,
se le dejan los botines
más brillantes que la luz.

Si la piel es fina
damos charolina;
pero si es becerro
damos un betún
especialidad
de la casa *Krus*,
que en betúnes y charoles
es el *non plus*.

Y si son zapatos
de esos que hay baratos
de color rojizo
como el azafrán,
pues con un tomate
dividido en dos,
quedan como los pimientos
de la Rió-

¡já! (Arrodiándose.)

Con el cepillo
horizontal,
etc., etc., etc.

(Al guardar los cepillos y demás enseres lo harán todo á compás de música y el mutis lo mismo.)

ESCENA IV

El GORDO, CAMARERO 1.^o, que entra y sale sirviendo comida;
SOLEDAD y un CHULO, que salen por la izquierda. Ella de chula y
él de blusa y sombrero de copa muy antiguo

Hablado

CHULO De manera que, ya lo sabes, equidaz en las caderas, que no se pueda decir que llegas á la lascivia, pero que tampoco te quedes en el atortolamiento.

SOL. Bueno, ¿y qué me bailo? ¿Sevillanas? ¿Tango? ¿Jaleo?

- CHULO Un tango.
- SOL. ¿Y el jaleo?
- CHULO El jaleo vendrá después: cuando vean toas las extranjeras que Soledad Carrillo y Carrillo se lleva las veinticinco mil pesetas del ala.
- SOL. Pero ¿tú estás seguro de que me dan el premio?
- CHULO Pero ni que decir tiene. ¿Pa qué me he venido yo de sombrero de copa y pa qué he ido esta mañana á ver al vice?
- SOL. ¡Ah! ¿Pero tú has hablado?
- CHULO Digo; esta mañana me presenté en el palacio del concurso. Tú ya sabes quién soy yo pa estas cosas... «¿El señor vice?» «¿Qué desea usted?» «Pues deseaba relacionarme con él tocante á una señora.» Le pasan *recao*, me recibe y la mar. De buenas á primeras le digo: «Mire usted, don vice, yo traigo una mujer que, tocante á belleza, riase usted de la Caramanchimay, y en lo relativo á movimientos, contorneos y locuras bailando, dude usted de doña Juana la Loca. Además de esta prueba oral, traigo ctra escrita», y meto mano y le saco la lista esta de toos tus adoradores. (Saca un rollo de papel excesivamente grande y lo extiende.) Y, como ultimatum, me escuro así hacia la derecha y le pongo un marco en la mano.
- SOL. ¿Y lo acetó?
- CHULO ¿Qué había de hacer? Después me pidió una prueba de tu belleza, y yo entonces le presenté el cuadro aquel que te pintó al ole ole el señor Eusebio, número ciento cuatro, carrilla tercera, lista de tus admiradores.
- SOL. Pero, ¿te has traído el cuadro del señor Eusebio?
- CHULO Digo: en el bolsillo.
- SOL. ¿Y el marco?
- CHULO El marco se lo dí al vice.
- SOL. Pues entonces, no queda na que hacer.
- CHULO Absolutamente na: porque hasta te he registrao.
- SOL. ¡Oye, tú!

- CHULO Sí señor: en el libro de entrada de los que se presentan al concurso.
- SOL. ¿Y has puesto bien los apellidos? porque como son los dos iguales, Carrillo y Carrillo, no vayan á confundirse.
- CHULO ¡Qué se han de confundir! No ves que temiendo lo mismo que tú, he ido y te he puesto un carrillo así... (Exagerado.)
- SOL. Pues chico, dí que si me llevo este premio, tengo la mar de suerte. Acuérdate, hace dos años, en la Zarzuela que me llevé el primer premio del *peinao*; y en la Alhambra el primer premio del mejor traje.
- CHULO Si tú siempre has sido premiosa.
- SOL. Oye, oye, ¿y qué vamos á hacer con las veinticinco mil pesetas?
- CHULO Yo pienso meterlas en un Banco á un tanto por ciento *proporcionao*.
- SOL. Lo mejor es que las metas en casa; porque como tú no entiendes de números...
- CHULO ¡Pues no dice que no entiendo de números y he *estao* dos años en un guardarropa!
- SOL. Bueno lo que quieras.
- CHULO Pues anda toma este brazo que te voy á pasear por esta tierra pa que se mueran de gusto toos los alemanes.
- SOL. (Agarrándose del brazo.) Venga.
- CHULO Y ya lo sabes, ¡equidaz en las caderas! que no se pueda decir que llegas á la lascivia; pero que tampoco te quedes en el atortolamiento. (Hacen mutis.)

ESCENA V

EL GORDO, CAMARERO 1.º y CAMARERO 2.º dentro.

- GORDO Camarero, tráete otro pollo, anda.
- CAM. 1.º En seguida.
- GORDO ¡Ay, este bocadillo me va fortaleciendo!
- CAM. 1.º ¡Ahí lo tiene usted! (Deja el pollo y habla desde la puerta.) ¡Guillermo! ¡Encárgate de cobrar esta mesa, que voy á un recado del amo! (Vase.)

- CAM. 2.º (Dentro.) ¡Bueno!
- GORDO Se va el camarero. Buena ocasión para irme sin pagar. ¡Hombre, tendría gracia pegársela á un extranjero! ¡Yo voy á intentarlo! (se levanta, mira á todos lados, se guarda algunas cosas y hace mutis.) ¡Y que la cuenta debe ser flojal

ESCENA VI

PASCUAL luego CAMARERO 2.º

- PAS. ¡Un marco! ¡Cinco realitos! Tengo para tomar-me un té y me sobra la mitad. Gracias al patrón que tengo, que confiado en que me llevo el premio me ha adelantado este dinero, puedo entonar el estómago, que buena falta me hace; no, falta me hace todo, porque esta ropa no inspira confianza á nadie más que á mi patrón, pero yo creo que con ese patrón me puedo hacer un traje. En fin llamaremos. (Se sienta á la misma mesa que dejó el Gordo y llama)
- CAM. 2.º (Saliendo.) ¿Qué desea usted?
- PAS. Un té con gotas.
- CAM. 2.º En seguida. (Con lo que ha tragado, buena falta le hace el té.) (Hace mutis.)
- PAS. (Reparando en el velador.) Restos de una comida succulenta. ¡Qué falta me hace ese premio, Dios mío! No, y me lo llevo; hasta ahora no se ha presentado ninguno más feo que yo.
- CAM. 2.º (Saliendo con el servicio.) El té.
- PAS. Está bien. (Echa en la taza y bebe.) Esto será medio marco con propina y todo, porque, ¿qué más que dos reales van á llevar por este agua caliente? ¡Chist! ¡Camarero!
- CAM. 2.º ¿Llamaba usted?
- PAS. Sí. ¿Qué es esto?
- CAM. 2.º Cuarenta duros.
- PAS. ¡Cuarenta duros! (Deja caer la taza y él cae de espaldas. Mutación rápida.)

MUTACION

Cuadro tercero.— ¡Vayan pasando!

Telón corto de pasillo

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS. (ujieres)

Música

TODAS

De lo más escogido de Berlín
somos todos los chicos que aquí ves.
El concurso alemán, que es hoy al fin,
nos despierta grandísimo interés.
Nos brindamos á ser en el salón
los ujieres de honor del tribunal,
para ver las bellezas del Japón,
Turquía, Francia, España y Portugal.

Y si mi porte
cautiva á una bella,
dejando la corte
me marchó tras ella,
hasta que muerta
de amores por mí,
me dé el anhelado
cariñoso sí.

No hay mujer que esquive mi pasión
si con interés

busco la ocasión

de á sus pies, con loco frenesí,
jurar que es la beldad
que en sueños concebí

de la audacia el premio conquisté,
pues nadie dudó
que mi audacia fué
el asombro de esta capital
y de Europa en general.

De lo más escogido de Berlín,
etc., etc., etc.

Pues el concurso
ya va á empezar,
al salón de actos.
vamos sin tardar,
vamos sin tardar.

(Hacen mutis la mitad por cada lado.)

ESCENA II

PASCUAL, FEITO con la cabeza vendada

Diálogo

PAS. ¡Cuarenta duros por un tél! No sé como no me he perdido; y no me he perdido porque he ido con una pareja, que si no... Yo no he pagado los cuarenta duros: pero lo que es los chichones que me ha hecho el camarero, me los paga. ¡Y que el tío era manco! ¡Tan, tan! Parecía que estaba transmitiendo un telegrama. Pero la culpa me la tengo yo, porque, además del té, debí haber pedido una chichonera, porque los chichones estaban indicados, ¡claro! Como que después de llamarle ladrón, sinvergüenza, le digo: ¿pero usted cree que voy á dar cuarenta duros por un té, so pavo? Oír él lo de pavo y darme un capón todo fué uno... digo, no fué todo uno, que fueron diecisiete, y uno en la coronilla que me atontó completamente. Y que si no llega á ser por diez reales en una pieza que me puso el médico para que no se me hinchara, á estas horas tengo una coliflor en salva sea la parte... Y vaya un médico bueno que me ha tocado, porque otro hubiera puesto una peseta, y la hubiera perdido. Bueno, pues nada más que por esa acción le voy á dar los dos reales que sobran y me quedo con las dos pesetas para que se me acabe de bajar la inflamación. Por supuesto que si yo pillase al que se comió todo aquello lo reventaba, si es que no ha reven-

tado él, porque por su culpa he estado expuesto á no poder presentarme al concurso. Y que no viene ningún feo.

ESCENA III

DICHOS y una FRANCESA

- FRAN. ¡Bon jour, monsieur!
- PAS. (Una extranjera. Y no es feilla, no.)
- FRAN. *¿Avez vous arrivé au concurs?*
- PAS. ¿Qué me dirá?
- FRAN. *¿Ne compren pas?*
- PAS. Ni una palabra.
- FRAN. ¡Ah! ¿Ser español?
- PAS. Sí, señora, español y feo.
- FRAN. ¡Ah! Gustarme á mí mucho los españoles.
- PAS. ¡Caracoles!
- FRAN. ¿Venir vous al concurso?
- PAS. Sí, señora, sí, al concurso.
- FRAN. Yo también presentarme á él.
- PAS. Aspirará usted al premio de belleza.
- FRAN. No, no; presentarme como mujer de instrucción. ¿sabe usted? Comó...
- PAS. Sí, sí, como institutriz, vamos.
- FRAN. Sí, pero, ligera.
- PAS. ¡Ah! (Esta es una *cocote*, no me cabe duda.)
¿Usted viene como *cocote*, verdad?
- FRAN. Ni tanto, ni tan poco, un término medio.
- PAS. Bueno, como entrecote, es lo mismo.
- FRAN. *¡Oui!* Y si usted quiere, puesto que no domina ninguna lengua, yo le serviré de eso... de... como decir... de chicheroni.
- PAS. De chichonera.
- FRAN. Eso, chichonera.
- PAS. De chichonera. (Aparte.) ¡Ah, si está esta á mi lao cuando el camarero, no me vería así.
- FRAN. Con el *sua* permiso, voy á inscribir mi nombre en el Registro.
- PAS. Usted lo tiene, señora.
- FRAN. Adiós, monsieur.
- PAS. (Acompañándola hasta la caja.) ¡Adiós, chichonera!

ESCENA IV

PASCUAL, BALDOMERA y siete NIÑOS de diferentes edades; uno de pecho

BALD. Buenos días, caballero. ¿Ha visto usted á Pantaleón? Pantaleón es mi marido, ¿sabe usted? Un hombre desgraciadísimo. Viene por el premio de la desgracia; nos trae como comprobantes, y ha tenido la desgracia de perdernos.

PAS. Sí que es desgracia.

BALD. Por supuesto, que todo es por su torpeza: en cuanto lo pille lo voy á dejar más feo de lo que es.

PAS. No, por Dios, señora; no le deje usted feo al pobre Pantaleón.

BALD. Pero, ¿qué hago yo aquí sin él?

PAS. Acaso esté en el Registro sentándose: pase por aquí.

BALD. ¿Por aquí? Muchas gracias.

PAS. ¡Ah! Deme usted palabra formal de no dejarle feo.

BALD. Por usted no lo dejo. Vamos, Alarico, Sigérico, Wamba, Teodorico, Segismundo. (vase seguida de los Niños.)

PAS. Pero esta señora se trae todo el imperio godo...

ESCENA V

PASCUAL. Dos CRIADOS que conducen al GORDO en una silla

CRIADO A ver, ponerlo aquí, que le dé el aire... ¡Pobre señor!

PAS. Pero, ¿qué le pasa á este hombre?

CRIADO Un accidente que le ha dado.

PAS. ¡Y parece gordol

CRIADO Como que viene por el premio.

PAS. Si digo el accidente. A ver... (Le pulsa.) Esto no es nada: traiga un poquito de aguardien-

- te; en cuanto lo huela, se queda tan fresco.
(Mutis el Criado. Pascual examina al Gordo.)
- CRIADO Aquí está el aguardiente. (Saca una botella.)
- PAS. A ver... (Bebiendo.) No es malo, no. Sí, le sentará bien, sí.
- CRIADO Pero, ¿se lo va usted á beber?
- PAS. A él con el olor le sobra. (Se lo acerca á la nariz.)
- GORDO ¡Ay! ¿Dónde estoy?
- PAS. No se apure usted, hombre; eso ya ha pasado.
- GORDO Siento aquí en la cabeza como si me hubieran dado de palos.
- PAS. Lo mismo que á mí.
- GORDO Y todo por culpa de una comida.
- PAS. Lo mismo que á mí.
- GORDO Yo no debí comer tanto, ¿sabe usted?
- PAS. No; hizo usted bien, ¡qué demonio! ¡Ojalá pudiera yo comer! Lo malo es que no tengo dinero.
- GORDO No, si á mí me ha salido de balde. Me fui sin pagar.
- PAS. ¿Sin pagar? ¡Tiene graciam!
- GORDO Sí, señor, se la pegué á un camarero.
- PAS. ¿A un camarero? Chóquela usted. No puedo ver á los camareros de aquí ni en pintura.
- GORDO Pues la cuenta no debió ser floja, porque me he comido media fonda de la estación.
- PAS. (Mirándole fijamente) ¿De la estación?
- GORDO Sí, señor; en el primer velador, á mano derecha.
- PAS. ¿A mano derecha? (Este es de los chichones.)
- GORDO Sí, señor; riase usted, hombre.
- PAS. ¿Que me ría? (Le da un palo en la barriga.)
- GORDO ¡Socorro! ¡Socorro!
- CRIADO (A los gritos sale.) ¿Qué es eso? ¿Le da otra vez?
- PAS. Ya lo creo que le doy otra vez.
- GORDO ¡Socorro! (Vanse y Pascual sigue detrás pegándole, ataca la orquesta y se oye una voz que dice: «¡Vayan pasandol!»)

MUTACION

Cuadro cuarto.—El gran concurso

Salón de actos, muy lujoso

ESCENA PRIMERA

EL PRESIDENTE, SECRETARIO, DOS VOCALES, UJIERES. Al hacerse la mutación la orquesta ataca un trémolo

PRES. Empieza el concurso. El Secretario irá llamando á las que estén anotadas.
SEC. Paola Crissy, francesa.

ESCENA II

DICHOS y la FRANCESA

Música

FRAN. De la mujer de más *sprit*
yo soy la viva encarnación,
yo sé vestir y sé alternar
y tengo mucha ilustración.
Yo trato mucho al gran *Daudet*,
amante soy de Henri Meilbac,
y me ha enseñado lo que sé
el picaresco Catulle Mendes (1).
Pero á mí me gustan más
¡ah!
Paul de Kock
¡ah!
y Zolá,
porque saben escribir
con más naturalidad.
Tra la rala hap,
la la la hap,

(1) Se pronuncia «Catuil Man.»

porque saben escribir
con más naturalidad.

(Baila un caracán. Hace mutis. Trémolo en la orquesta.)
Marietta Martini, italiana.

SEC.

ESCENA III

DICHOS y la ITALIANA

ITAL.

Venecia la bella
mi cuna meció,
el *dolce far niente*
me causa placer,
reparto caricias,
prodigo el amor,
vivo solo
para querer,
y soy hermosa, voluble soy,
todos me adulan por donde voy,
tomos me vienen á enamorar
cuando me miran bailar.

Yo soy hermosa,
voluble soy,
todos me adulan
por donde voy,
etc., etc.

La, la, la, la.

(Baila y hace mutis. Trémolo.)

SEC.

Soledad Carrillo Carrillo, española.

ESCENA IV

DICHOS y SOLEDAD

SOL.

Mu güenas tardes,
aquí estoy yo,
la mujer más barbiana y más guapa
que Dios crió.
mire usté qué cuerpo
tan superior,
y qué andares me traigo, si es esto
la gracia é Dios.

Yo soy de un rinconcito
de Andalucía
donde Dios por su mano
sal repartía,
donde son las mujeres
tan rebonitas,
que los ángeles mismos
las tién envidia.
¡Ay, ay, ay, ay!
Y si los flecos
de su mantón
sobre el costado
tercian así,
pisando rosas
y clavellinas,
así las hembras
bailan allí. (Baila)

Hablado

SOL. ¡Conque aquí está la gracia! ¡Fuera la gentel!
Al premio de la gracia yo aspiro sola.

PRES. ¿De dónde es usted, joven?

SOL. ¡Qué inconvenientel

Eso no se pregunta. Soy española.

Mire usted mis andares y mi trapío,

y estos ojos gitanos y este salero,

y diga usted ahora mismo, ¿so esaborío!

si no está aquí la gracia del mundo entero.

¿De dónde soy, pregunta? ¡Valiente sosol!

¿Pues no lo está usted viendo? Soy sevillana,

de aquel rincón de España, del más hermoso.

¿No ve usted en mis ojos que soy gitana?

El premio de la gracia para mí quiero,

porque ese se lo lleva la tierra mía:

¿quién tiene aquella gracia y aquel salero,

que tienen las mujeres de Andalucía?

Cuando yo de paseo, salgo á la calle,

detrás de mí se viene la aristocracia,

que me dice al oído viendo mi talle:

«¡Ole ya las mujeres! ¡Viva la gracia!»

No ponga usted esa cara, porque, hijo mío,

como á mí se me antoje, como yo quiera,

á toos los alemanes los hago un lío.

PRES. ¿Usted á mi liarme?
SOL. Soy cigarrera.
¡Conque venga ese premio pa esta chiquilla!
Nadie de una andaluza la gloria empaña.
¡Olé ya por mi gracia! ¡Viva Sevilla!
¡Y vivan los graciosos! ¡Y viva España!
(Hace mutis.)

ESCENA V

DICHOS y FIDEL CANUTO

SEC. El hombre más delgado.
FIDEL (Entrando.) ¡Servidor!
PRES. ¿Dónde está?
FIDEL ¡Si seré delgado que no me han visto! Aquí
estoy.
PRES. ¿Cómo se llama usted?
FIDEL Fidel Canuto Canuto.
PRES. ¿Tiene usted dos Canutos?
FIDEL Sí, señor.
PRES. Pero, hombre, si eso parece un teléfono de
caña. ¿Naturaleza?
FIDEL Muy débil.
PRES. Si digo que de dónde es usted.
FIDEL De Villasequillá.
PRES. ¿Estado?
FIDEL Pues á la vista está. Estado de Canuto.
PRES. ¿Tiene usted hijos?
FIDEL Nueve.
PRES. ¿Profesión?
FIDEL Hago canutillos.
PRES. ¿Canutillos?
FIDEL Sí, señor; moldes para los macarrones.
PRES. Está muy bien.
FIDEL Además, tengo que decir que mi madre
tuvo siete hijos y á todos los quiere mucho;
pero el flaco de mi madre soy yo.
PRES. Pase usted á este lado. El tribunal toma
nota de sus méritos. (Fidel hace una reverencia
ridícula y hace mutis.)

ESCENA VI

DICHOS, PANTALEON, BALDOMERA y los siete NIÑOS

- SEC. El hombre más desgraciado.
- PANT. (Entrando con Baldomera y los Niños agarrados de la mano uno tras otro y colocándose en ala frente á la mesa del Presidente.) Servidor.
- BALD. Pasad, niños.
- PANT. Señores del tribunal, yo me presento como desgraciado con una parte de mi familia.
- PRES. ¿Cómo una parte?
- PANT. Sí, señor; estos siete constituyen una parte, en casa quedan todavía dieciocho y un capón que nos han regalado y que no nos lo podemos comer.
- PRES. Y, ¿por qué?
- PANT. Porque, como somos tantos, á la hora de las particiones va á haber tantos disgustos, que le voy á tener que dar un capón á cada uno.
- NIÑO 1.º Yo chero un capón.
- NIÑO 2.º Yo chero otro.
- BALD. Créanme ustedes, que no sabemos cómo darles de comer á tantas bocas.
- PRES. Y, ¿cuántas son?
- PANT. Pues dieciocho y siete, son... Pantaleón... Pantaleón... ¿Que cuántas son? ¡Ah! Veinticinco y el capón.
- PRES. ¡Qué atrocidad! ¿Lleva usted mucho tiempo cesante?
- PANT. Cuatro años. ¡Figúrense ustedes las trampas que tendré y los acreedores que vendrán á mi casa!
- PRES. ¿Y dónde estaba usted empleado?
- PANT. En la mar de sitios: en Hacienda, en lo Contencioso, en el Tribunal de Cuentas...
- PRES. ¿Y por qué no prueba usted á entrar en Deuda?
- PANT. Toma, porque en la deuda estoy hace la mar de tiempo.
- PRES. ¡Pobre hombre! ¿Y son ustedes de España?

- PANT. Si, señor; mi mujer y yo somos de Carmona y los siete niños de Ecija.
- BALD. Les advierto á ustedes que la familia de éste, no es porque esté delante, pero es de las más pudientes de Carmona. En diciendo los Orejones, ¡ya se sabe! Pero en cuanto le ven á uno cargado de familia, todo el mundo le abandona. En veinte años de matrimonio nos hemos reunido veinticinco Orejones.
- PANT. Cerca de un kilo.
- BALD. Y lo que apura en estos casos son las enfermedades.
- PANT. ¡Ah! Las enfermedades han sido mi ruina. A este menorcito lo he tenido malo dos años.
- PRES. Haber probado llevándolo á algunos baños.
- PANT. Pues eso he hecho. Mire usted, he probado Alhama, Cangas de Oviedo, Frailes, ¡qué sé yo!
- PRES. ¿Y Paracuellos?
- PANT. Para cuellos necesito un dineral.
- PRES. La verdad es que usted en viajes gastará la fortuna de Rostchild.
- PANT. Toma, y eso que yo tengo la ventaja de que me facilitan pases para los chicos. Ahora los he pedido para venir todos aquí.
- PRES. ¿Y para ese pequeñito también? (Por el de pecho.)
- PANT. No, señor.
- BALD. Es que si le exigieran á este niño un pase, no sería natural.
- PANT. Claro, sería un pase de pecho.
- PRES. (Consulta con el Secretario y el Vocal.) Basta; de usted es el premio.
- PANT. ¡Dios mío! ¿Será cierto? ¡Qué cocido más nutritivo vamos á tomarnos con el premio!
- BALD. ¡Muchas gracias!
- PANT. Muchas patatas, digo, muchas gracias.
- LOS NIÑOS ¡Yo chero patatas!
- PRES. Pasen, pasen á secretaría. (Hacen mutis Pantaleón, Baldomera y los niños.) ¿Quién queda? (Voces dentro.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Quién se atreve á promover ese escándalo? (El Secretario se levanta, sale fuera á ver lo que ocurre y vuelve á entrar.)

SEC. Señor Presidente, son dos caballeros muy feos que se disputan el derecho de entrar primero.

ESCENA VII

DICHOS, PASCUAL y PICIO

PAS. (saliendo.) Le digo á usted que me corresponde á mí.

PICIO ¿Pero á usted qué le va á corresponder, so feo?

PAS. Más que usted.

PRES. (Agitando la campanilla.) ¡Silencio! Que hable uno.

LOS DOS Señor Presidente, yo...

PRES. Así no nos podemos entender. Que hable primero el más feo.

PICIO Yo...

PAS. Yo...

PRES. ¡Silencio, repito! Que hable ese señor que parece un galápago. (Por Pascual.)

PAS. Muchísimas gracias, señor Presidente.

PRES. Veamos los antecedentes. ¿Es usted feo de nacimiento ó está usted así por algún accidente fortuito?

PAS. De nacimiento; esta cara la heredé de mi padre, que á su vez la heredó de mi abuelo, que á su vez...

PRES. (Cortándole la frase.) Basta. ¿Ha habido en su familia algún guapo?

PAS. Un tío mío, pero era político.

PRES. ¿Y á qué partido pertenecía?

PAS. A ninguno. Digo que era político porque se casó con una hermana de mi padre.

PRES. Está bien. (Al secretario) Siente usted los detalles: nariz remangada, cara pecosa, orejas caídas, figura antiestética. ¡El otro!

PICIO (Adelantándose.) Servidor.

PRES. ¿Cómo se llama usted?

PICIO Picio Pulpejo.

PRES. ¿De dónde es usted?

PICIO De un pueblo muy feo. De Pueblohermoso.

- PRES. Entonces, ¿cómo lo llaman así?
PICIO Lo mismo que si al señor le llaman Séneca y es un tarugo.
- PAS. (Chillando.) El tarugo lo será usted.
PRES. ¡Silencio!
PAS. Señor Presidente, el señor me ha llamado tarugo y es preciso que conste.
- PICIO Y me afianzo en el tarugo.
PRES. ¡Silencio, repito! (Al Secretario.) (Apunto usted. Muy feo, contrahecho, nariz aparrada, pómulos salientes, ojos desiguales.
- PAS. Protesto: el señor tiene unos ojos preciosísimos.
- PICIO Eso á usted no le importa.
PAS. Y un rostro agraciado.
PRES. ¿Quiere usted hacer el favor de callar?
PAS. No puedo con las calumnias. ¡Mire usted que llamar á este hombre feo y parece un Adonis!
- PRES. Cállese usted. El Tribunal concede el primer premio de quince mil pesetas al señor don Picio Pulpejo.
- PAS. Señores, que el Tribunal está obcecado, que este hombre es un Adonis, un San Antonio de Padua... Que no le den las quince mil pesetas. (El Secretario se levanta y se aproxima á Pascual.)
- SEC. No chille usted, que es fácil que le concedan á usted un accésit.
- PAS. Hombre, eso ya varía. Un accésit, que por lo menos serán ocho ó nueve mil pesetitas. (Mientras estas palabras, Picio se coloca entre el Secretario y Pascual, riéndose y haciendo burla á este último.)
- SEC. ¡Cá, hombre! ¡Veinticinco reales!
PAS. ¡¡Veinticinco reales!!...
SEC. Sí, que tiene usted que abonar por el sello.
PAS. ¿Por el sello? (Se fija en Picio, que le está haciendo burla, y le da una bofetada. Gran confusión. Los ujieres se llevan á Pascual y Picio. El Secretario ha salido á la puerta y vuelve á entrar anunciando.)
- SEC. Las bayaderas, que solicitan el premio de la belleza.
PRES. Que pasen.

ESCENA VIII

DICHOS, la BAYADERA y CORO de ídem

Música

BAY. La luz
 del sol
refleja en mis ojos negros
 su fulgor.
 Gentil
 la flor
à mi rostro presta mágico
 color.
 Mi voz
 es más
melódica que la canción
del bello y pintado
 ruiseñor.

CORO No es extraño que siendo bella.
BAY. No es extraño que siendo así.
CORO Todos mueran de amor por ella.
BAY. Todos mueran de amor por mí.
 De amor por mí.
 De amor por mí.
 ¡Ah!
 Es tierno mi cantar
 y dulce mi vaivén;
 no vivo sin amar,
 y hago soñar
 con un edén.

CORO Es tierno su cantar
 y dulce su vaivén;
 no vive sin amar;
 inspira ella un edén.

BAY. Feliz
 mi ser,
cautiva con sus encantos
 de mujer.
 Por el
 querer

resulta la vida un mágico
placer.
Con el
amor,
el éxtasis de la pasión
anima mi amante
corazón.

CORO No es extraño que siendo bella.
B. Y. No es extraño que siendo así.
CORO Todos mueran de amor por ella.
BAY. Todos mueran de amor por mí.
Etc., etc, etc.

(Se quedan en fila frente á la mesa.)

Hablado

PRES. El tribunal concede el premio de belleza á
la circasiana. (Empieza la orquesta y hacen mutis
de dos en dos.)

MUTACION

Cuadro quinto.—Intermedio

Telón corto

(La orquesta tocará un pequeño preludio para dar
lugar al cuadro sexto.)

MUTACION

Cuadro sexto.—Apoteosis

Decoración á capricho del pintor

(Todos los personajes de la obra formando un cuadro
plástico. Sobre todas las figuras destaca la española.
Trémolo en la orquesta.)

Hablado

PAS.

Si no aplaudes al final
del *Concurso Universal*,
prometo que en un arranque
me arrojé al primer estanque
que encuentre en la capital.

(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN

9295

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.